

Entrevista por Antonio de la Cova con el teniente médico Rolando Pérez Sainz de la Peña, Miami, Fla., el 19 de enero de 1975.

Esa madrugada del 26 de julio, fui a buscar a una muchacha que era novia de un oficial de la marina, la recogimos a ella, lo recogimos a él y nos fuimos para un baile. Regresamos a las cuatro de la mañana, y yo tenía visita en mi casa, en la casa de la esquina con Garzón. Entonces decidí ir a dormir al hospital porque mi casa era chiquita. Se me habían acabado los cigarros y pensé ir a comprarlos a un lugar a una cuadra, que generalmente abrían a las cinco de la mañana con un timbre que anunciaba que empezaban a colar café. Entonces decidí dejar el vicio e irme al hospital, llegando allí a las cinco en punto. Todo estaba tranquilo. Me fui directamente al Cuarto del Médico, en la esquina hacia la posta 3. Allí estaba el Dr. **Erik Juan Pita**, que es el médico de guardia. Él tenía sus cigarros al lado de su cama. Frente había otra cama vacía, porque el cuarto tiene tres camas. Él se despierta cuando yo enciendo la luz del cuarto y me dice: "Apaga esa luz." Le cogí un cigarro y apagué la luz. Como había claridad suficiente entrando por la ventana, no tenía necesidad de la luz para quitarme la ropa. Me acosté aproximadamente a las 5:07 o 5:10, con mi cigarro, y me quedé pensando. Cuando puse el cigarro en el cenicero a las 5:20 de la mañana, sonó el primer tiro.

Ese primer tiro fue la muerte del cabo [**Isidro**] **Izquierdo**. Ellos se le aparecieron vestidos de militares y le pidieron pasar por aquella posta, pero él les dijo que estaba terminantemente prohibido pasar por allí y le dijo que tenían que entrar por la posta principal. Entonces uno de ellos, se hizo el disimulado y se acercó a una cadena que había de una garita a la otra cubriendo la entrada. Sin darse cuenta, él tocó la cadena en el momento que Izquierdo, quien ya sospechaba, dijo que si querían pasar por ahí iba a llamar al Cuerpo de Guardia para ver si se los permiten. Ellos eran cinco. En el momento que Izquierdo entra en la garita para tocar el timbre de alarma para poner en alarma a todo el cuartel, el cual yo siento, el timbre de alarma sonó primero y después el tiro. Ellos estaban indecisos porque piensan que se pueden descubrir, él entra en una garita de mampostería, y lo que quiere no es llamar por teléfono, sino que el timbre está dentro de la garita. Uno de los tipos en el momento que suena el timbre de alarma ha tocado la cadena y él piensa que él es el responsable que haya tocado el timbre, y da un salto enorme. Él piensa que al tocar la cadena, el timbre ha sonado. El que estaba hablando con Izquierdo, al darse cuenta que ha tocado el timbre, le da el tiro y lo mata. El cabo Izquierdo era el jefe de esa posta. Hay otros dos soldados durmiendo a los lados en catres, en el lado opuesto a Izquierdo y los dos en la posta. Hay cuatro hombres. Uno de ellos fue quien me lo dijo. El entro en la garita a la derecha. Uno de ellos había sido militar y después lo mataron.

Después que suena la alarma, el sargento **Bernabé González** sacó la ametralladora para el mismo medio y empieza a tirar hacia la posta 3 desde el Cuerpo de Guardia, tirado en el suelo. Dos se le tiraron al centinela que estaba caminando, lo desarmaron, y los otros se le tiraron a los dos que estaban dormidos, y ese grupito subió y se metió en la barbería. Al fondo de ese pabellón está el departamento de la pizarra telefónica, la corte, y al frente esta la barbería, con dos sillones, que es donde mueren todos los que entran con las granadas que le tiran.

En la tercera máquina iba Fidel. La manejaba un negrito, a mi me lo dijo uno de los heridos. Fidel, cuando llegó, se tiró de la máquina y entonces la ametralladora destruyó el parabrisas. Eso me lo dijo a mi **Gustavo Arcos Bergnes**. Él no iba en la máquina de Fidel, iba en una de las de atrás. Fidel no espera el tiroteo desde el cuartel con la ametralladora, se tiró del carro para protegerse, no para entrar

en el cuartel. Fidel nunca llegó a entrar en el cuartel. El negrito entonces se monta en la máquina y empieza a dar cortes frente al cuarto del Médico de Guardia y salen de allí. Fidel estuvo allí tres minutos.

El chofer del coronel [**Alberto del**] **Río Chaviano**, un negrito, [**Carlos**] **Chauvín**, pasaba frente a la Audiencia. Allí hay un policía, un viejo infeliz, y llegan dos tipos vestidos de soldados y empiezan a hablar con él, se le tiren arriba, le quitan la ropa, lo amarran y lo meten en un cuarto. Cuando Chauvín pasó lo llamaron y lo cogieron.

A las 5:20 fue el primer tiro, y el tiroteo terminó a las once de la mañana. Todos ellos se tiraron de las máquinas y desconocían lo que era el hospital militar por el frente. Entonces, se colaron en el hospital militar, y en los patios de las casitas militares. El cabo **Erico Verdecia** estaba durmiendo en el cuarto frente al mío en la planta baja. En el momento que yo voy a salir, ya ellos están metidos dentro del hospital militar buscando a la patrulla que usaba cascos blancos, eran dos individuos, [**Alfonso Silva** y **Luis Triay**]. Yo estaba en el suelo poniéndome los zapatos cuando ellos abrieron la puerta y entraron con los cascos blancos con la ametralladoras en la mano, y yo pensé que era una sublevación porque no sabía qué estaba pasando. Uno de ellos, con la punta de la ametralladora rompió el “screen” de tela metálica para tirar para afuera. Entonces dijo, “Mira, aquel esta vestido de militar pero se le ven los pantalones blancos por debajo.” Un individuo que iba corriendo por la acera con una escopeta. En el patio de mi casa se metieron cinco o seis. Uno de la patrulla me dijo, “Yo creo que se alzó la banda de música que vino de La Habana.” Le dije que esa gente eran músicos que vinieron desarmados, que cómo se iban a alzar.

Cuando yo fui a salir del cuarto, que ya me había puesto la ropa, que dejé la patrulla militar metidos dentro del cuarto, en el pasillo había un tipo con una escopeta en la mano, a 15 o 20 metros. Lo vi y me escondo, en el momento que él tira desde el pasillo. La sala de contagiosos estaba junto al cuarto de médico. Uno de los soldados de la patrulla había trabajado en el hospital limpiando, y había una puertecita de escape que entraba por detrás para la sala esa. Cuando empezó el tiroteo, el corrió y entro en el hospital por esa puerta porque les habían tirado. Esta gente no saben por donde ellos se han colado, y los están buscando para neutralizar el fuego del hospital hacia afuera. Cuando me ve salir a mi, yo estoy en guayabera y pantalón de paisano, me zumba el tiro. En ese mismo instante sale del cuarto de enfrente donde estaba durmiendo, **Verdecia** con una pistola 45, y desde allí le metió un tiro al tipo, quien salió corriendo. Verdecia salió a buscarlo, se parapeta, habían varios en el lobby del hospital que no sabían donde estaban, y él tira y mata a uno dentro del hospital. Cuando ellos ven que hay reacción dentro del hospital, se desparraman. Desde la azotea de la Audiencia ellos dispararon con rifles 22 con balitas explosivas. Casi todos los que murieron fueron por las balitas esas que se partían en 25 fragmentos. Cuando les hacían las radiografías no se veía el plomito de la balita. Esa fue la primera vez que yo tuve conocimiento de esas balitas. Los cartuchos que usaron en las escopetas eran para matar oso, con tres bolas de perdigones, una casi quedaba fuera del cartucho, porque yo la vi.

La Audiencia está a un nivel superior que el hospital militar. La primera planta de la Audiencia coincide con la segunda del hospital militar. Después que Verdecia repela los que entraron, se pone

a recorrer toda la planta baja del hospital. Los rebeldes que entran por la parte arriba del hospital que vienen de la Audiencia, bajan por la escalera hacia el lobby, y yo me cruzo con un grupo de ellos. Por la parte de atrás estaba emergencia del hospital militar.

Los enfermos del hospital se despiertan con el tiroteo. Entonces le avisan a Verdecia que hay un herido al otro extremo del cuartel. Él se paró frente a la ventana y le dieron un tiro por la frente con un cartucho de escopeta. En el cuarto sobre el Cuarto del Médico, en la planta alta, estaba el policía que mataron. Él se llamaba Roberto y le decían “Bolevich.” [Edmundo] Tamayo y yo lo operamos de hernia. Él estaba en su cama, apoyado de la cama se asoma a la ventana a ver que estaba pasando. Frente a la ventana había un tipo mirando todas las ventanas, antes que entrara la patrulla, y en eso el pobre “Bolevich” sacó la cabeza y los sesos quedaron pegados en el techo de la sala. Cayó como un tronco en el suelo. Cuando subía me dice un enfermo, corra doctor, corra, hay un herido ahí. Cuando llego al cuarto miré al techo y vi los pedazos de cerebro incrustados en el techo del cuarto. Le entró por la frente, de abajo hacia arriba, y le voló todo el cráneo, todo el casco de la cabeza. Cuando le vi la cabeza destruida les dije, “pónganle una sábana y no le hagan nada.” Entonces fui al otro extremo del hospital y me avisaron que Vázquez estaba con un tiro y dije que lo subieran para el salón de operaciones inmediatamente. Unos enfermos bajaron con una camilla y subieron a Vázquez al salón de operaciones en la planta alta. Tenía un tiro de balita. Vázquez se paró frente a la ventana para mirar, porque él era medio cegato, y le metieron el tiro por la frente. Había un enfermero durmiendo al lado que se llamaba Gerardo Hernández Font. Él se quedó en Cuba, en Pinar del Río.

Enseguida empezaron a llegar los heridos. Al fondo llegó un moreno gordo de apellido [Norberto] Batista, que estaba herido. Nosotros nos pusimos en contacto con Tamayo. Yo estoy viendo desde el hospital que hay varios individuos metidos en el patio de mi casa, porque como el hospital está mas alto, desde el segundo piso veía bien mi casa. Hacía diez o quince días había una confidencia que algo se estaba tramando. Muchos de los individuos que vinieron al cuartel no sabían que era Santiago de Cuba. Creían que el cuartel Moncada era como el cuartel de Pijirigua: una casa de madera con veinte soldados, y al fondo diez caballos. El típico cuartel de la Guardia Rural cubana. Eso no fue nada mas que un martirologio.

El cabo [Manuel Alvarez] Morgado era operador de la pizarra telefonista. Su señora Aurea Mendoza esta aquí en el exilio. El cabo [Nemesio] Traba cayó exactamente frente a mi casa. Con un tiro en la espalda. Andrés Morales Alvarez le tiraron desde el hospital civil con una marca U. Le dieron un tiro en el vientre. Nosotros lo operamos por la tarde, con perforaciones intestinales. Hermano del comandante Alvarez. A Ferraud lo matan frente al hospital civil. Él estaba en su casa, y su hermano vivía cerca. Y otro hermano que era sargento, ese después quería matar a todos allí. A Mauricio le destrozaron un codo y nunca recuperó su uso. Ellos vivían a cinco o seis cuerdas del cuartel, y pasan frente al hospital civil, buscando una entrada al cuartel. El teniente y el cabo iban juntos. En el lobby del hospital se dan cuenta que aquella gente no eran militares. Ellos le dicen a Ferraud, “entra,” y él trata de ver como puede meterse en la máquina para irse. Le dieron un tiro de perdigones por la cara y el cuello. El cabo ve moverse a su hermano, desde donde se había escondido atrás de una máquina, porque ellos le siguen tirando, y al tratar de alar al hermano, le dieron un tiro

que le destruyó el codo con perdigones. Después lo operaron en La Habana pero se quedó incapacitado. Él llegó al hospital militar herido.

Tres de ellos estaban parapetados atrás de una valla de anuncio y le dispararon al cabo **Traba**. Frente por frente a mi casa. Cuando los militares se levantan de las camas y van al armero a buscar sus armas, ellos desde la barbería le disparan y matan a dos o tres tratando de coger el arma. Los enfermos en el hospital militar forzaron la puerta del cuartel maestre, abrieron una caja de fusiles, y se armaron. Yo trate de localizar al jefe del hospital, el comandante **Tamayo**, y él llegó como a las ocho y media. Como nosotros no teníamos capacidad, empezamos a mandar en ambulancia a los heridos para la Clínica Los Angeles. Entre ellos allí operaron a **Batista Seguí**. Hubo un soldado que fue el primero que llegó al hospital con una balita marca U incrustada en la columna vertebral, pero no murió, era [**Lázaro**] **Tejadilla**. Un muchacho muy valiente, porque con el tiro se quería ir a pelear.

Pedro Miret es un tipo del carajo. Vivía en Santiago de Cuba. Hablé mucho con él. Me llamó para darme las quejas que le estaban inyectando aceite en las venas. Él estaba herido en el hospital, y para nosotros era un compromiso tenerlos a ellos allí, porque podía haber una reacción por parte de los militares que le habían matado familiares. Nosotros los metimos en la sala de contagiosos. [**Gustavo**] **Arcos** le pidió al enfermero **Gerardo Hernández Font** que le avisara a su familia que estaba herido, y éste lo hizo. Gerardo me dijo al día siguiente que Miret quería hablar conmigo. Cuando lo fui a ver, me dijo que la noche antes habían tratado de inyectarle aceite en las venas, y que vió cuando se lo hicieron. Le pregunté si estaba seguro, y él me describió un individuo que yo no pude identificar. Le dije que una inyección rápida de aceite lo hubiera matado. Eso me lo preguntó a mi **Fidel Castro** después en la Audiencia y yo se lo negué porque yo no pude comprobar eso. Yo creo que aquello no fue nada mas que un martirologio, buscando la muerte de varias personas para crear el martirologio.

El sargento [**René**] **Ferraud** estaba dentro del cuartel e ignoraba lo que estaba pasando en el hospital militar e ignoraba que su hermano estaba herido y al otro lo habían matado. La reacción lógica, cuando llegó al hospital militar, se enteró que su hermano estaba herido y el otro muerto, él tuvo una reacción violenta. Entre el comandante **Tamayo** y yo tuvimos que calmarlo porque él quería acabar con los heridos, se volvió loco, inclusive quería meterle hasta a los militares. Nosotros no podíamos permitirlo dentro del hospital militar, ni permitir que se agrediera, porque nosotros no simpatizábamos ni con la muerte de unos ni con la muerte de otros. Teníamos que desempeñar nuestra función de médicos de salvar vidas, no de destruir vidas. De la clínica Los Angeles vino el doctor **José Antonio Ortiz** para brindarme sus servicios del hospital, y yo lo llevé a ver a **Pedro Miret** y a **Arcos**.

Yo fui a tres juicios. A la Audiencia, donde me interrogo **Fidel Castro**, después fui a la Colonia Española, donde trasladaron a **Arcos** y le hicieron juicio, me interrogó el abogado de los rebeldes, y fui al hospital civil, donde Fidel Castro me interrogó durante media hora. Fidel Castro tenía puesto un traje de casimir impecable muy elegante. Una de las preguntas en que me insistió muchísimo fue si era cierto que a **Vázquez** lo habían matado a puñaladas. Yo le dije que eso no era cierto. Que a

Vázquez lo habían matado de un tiro en la frente dentro del hospital militar. El insistía en si habían tratado de matar a los rebeldes heridos hospitalizados. Le dije que no se trataron de matar, porque si se hubiera tratado, los hubieran matado. La única versión que yo tengo es la que me dijo a mi **Pedrito Miret** que a él le habían inyectado aceite durante la madrugada, que le dijeron que había que ponerle una inyección. Yo no lo creo. Me luce que lo dijo de vivo, para que se formara el escándalo. Eso no es cierto. Yo no vi allí en el hospital que mataran a ningún herido. Los que murieron fueron los que cayeron afuera alrededor del hospital, mas las patrullas que salieron. Entre los que murieron en los alrededores del hospital había un muchacho que tenía un lunar aquí, **Renato Guitart**. Creo que él murió detrás del hospital militar, después vino el padre y quería identificarlo. Yo fui con el padre y le dije, “este es el único individuo que yo veo aquí con un lunar.” El padre era funcionario de la Aduana. **Renato Guitart** no entró en el cuartel. Él no estaba en el grupo de los que entró en el cuartel. Yo terminé ese día a las dos de la mañana, sin dormir. El padre de Renato fue a mi casa con un hombre representante a la Cámara, **Mariano Velázquez**, que era Administrador de la Aduana, a ver si podía saber si su hijo estaba entre los muertos. Ellos vinieron al hospital militar a las tres y media o las cuatro de la tarde. Entre la Audiencia y el hospital, mas hacia **Garzón**, estaban en la yerba varios muertos, entre ellos **Renato**. Tenía un nibus de color vino en la cara.

Pedrito Miret lo que tenía era un golpe en la frente. No tenía nada, ningún tiro, era un chichón. No se por que cayó allí. Él estaba con otro, y el que perdió el ojo [**Fidel Labrador**] en el mismo cuarto. En otro cuarto solo estaba **Arcos**, quien me dijo solo que Fidel venía en el tercer carro, que manejaba un negrito. Fidel nunca entró en el cuartel. Se tiró de la máquina frente al hospital militar. Se puso dichoso, porque ahí mismo lo pudieran haber matado. De allí **Fidel Castro** se fue para Siboney y se mete en las lomas como una semana.

La honorabilidad de los oficiales que cogieron a Fidel y **Raúl Castro** fue lo que les salvó la vida. Oficiales como [**Pedro**] **Sarria**, [**Rafael**] **Morales**, **Vicente Camps** y otro que después también tuvo a Raúl en Palma Soriano y era amigo de la familia Castro, el capitán [**Narciso**] **Campos Pontigo**, jefe del Escuadrón en Palma Soriano.

Yo oí las explosiones de granadas de mano que le tiraron a la gente que estaba metida en la barbería. Le tiraron primero con la ametralladora por la ventana, pero eso no les hizo daño alguno. Habían cuatro o cinco individuos parapetados allí.

Me inscribí en el ejército como soldado el 8 de mayo de 1933 y me retiré el 8 de mayo de 1955 como capitán médico del ejército. El ejército me pagó mi carrera de médico. Mas de cuarenta o cincuenta en el ejército se graduaron de médicos. Nací el 4 de febrero de 1911. Pasé a ser director de la clínica de maternidad obrera en Santiago de Cuba y era jefe cirujano partero. El primero de enero me quitaron la dirección y se la dieron a **Juan Emilio Cañet** y me dejaron cesante, por ser “adicto” al general Batista, pero yo no era adicto a nadie. Ejercí como soldado en La Habana y cuando me gradué me ascendieron a primer teniente y me trasladaron a Santiago en 1946.